

Lectura en tres etapas¹

Margot Carrillo Pimentel, Carmen Virginia Carrillo Torea | Universidad de los Andes, Núcleo Trujillo (NURR) Venezuela

Se expone una experiencia trabajo de promoción de la lectura de textos literarios, realizado con dos grupos de estudiantes y un grupo de maestros de escuelas bolivarianas de las zonas rurales del estado Trujillo, Venezuela, realizada por el Laboratorio de Investigación "Arte y Poética", de la Universidad de los Andes, Núcleo Trujillo, Venezuela. Tras una reflexión teórica sobre el tema de la lectura, se describe la estrategia seguida: el diagnóstico, el desarrollo de los talleres y la evaluación de los resultados, para llegar a conclusiones finales.

Palabras clave: *lectura, promoción de la lectura, experiencia y formación.*

The essay presents a work experience on the promotion of literary texts reading. It was undertaken by a group of teachers and students from the Bolivarian schools in the rural areas of Trujillo state, Venezuela. It was carried out by the Research Laboratory 'Arte y Poética', from the University of los Andes, Núcleo Trujillo, Venezuela. After a theoretical reflection on the issue of reading, the applied strategy is described: the diagnosis, the workshops and the results' assessment. All with the aim of reaching the proposed goals.

Keywords: *literary reading, reading promotion, experience, upbringing.*

El grupo de profesores que integra el Laboratorio de Investigación "Arte y Poética", de la Universidad de los Andes, Núcleo Trujillo (NURR), Venezuela, trabaja varias líneas de investigación, entre ellas "Teoría y procesos de la lectura." A la par de la indagación teórica, se llevan a cabo un proyectos de promoción de la lectura. Tomando en consideración que nuestra Universidad está localizada en un estado

andino mayoritariamente rural y de economía agrícola, con apenas tres núcleos urbanos importantes (Trujillo capital, Valera y Boconó), y una geografía montañosa que dificulta el acceso de los niños y adolescentes a las escuelas, hemos considerado de suma importancia la atención que pueda darse a estudiantes y maestros en torno a la lectura en general y a la literatura en particular.

¹ La investigación realizada para la elaboración de este texto ha sido posible gracias al financiamiento del CDCHTA de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Proyecto NURR-H-553-14-04-A.

Algunos aspectos para la reflexión

Comenzamos nuestro trabajo haciendo mención de las tres interrogantes que constituyeron el inicio de una reflexión y la posterior realización del proyecto de trabajo, adelantado por los integrantes del Laboratorio de Investigación, a propósito del tema de la lectura: ¿Cómo se valora actualmente la lectura en el ámbito escolar?; ¿a cuáles criterios responde en la actualidad la preocupación por difundir la lectura en los diversos espacios sociales y niveles educativos? y ¿qué estamos haciendo desde las universidades y las escuelas en relación con la experiencia y la promoción de la lectura?

La lectura, comenta el filósofo francés Paul Ricoeur (1999), es una experiencia viva, que lleva al lector a la refiguración del mundo. Cada lector, dependiendo de sus experiencias, del capital cultural adquirido en el proceso de formación, de sus gustos e intereses, tiende a interrogar el texto de un modo diferente. La lectura es una actividad fundamental para la apropiación de saberes, sin embargo no sólo se lee con la intención de instruirse. La lectura puede llegar a ser, también, un placer, una aventura que lleva al lector a convertirse en un asiduo visitante de esos universos posibles que contienen los libros y que ofrecen a quien lee, la posibilidad de vivir una experiencia que enriquece y transforma.

A lo largo de nuestra experiencia lectora nos encontramos con una enorme diversidad de textos: algunos de ellos han sido exaltados o desdeñados por la crítica; otros han llegado a ser sacralizados y unos cuantos menospreciados, reivindicados o desacreditados; los lectores recorreremos sus páginas en circunstancias diversas, con múltiples fines o intenciones. Hay libros

que nos son indiferentes, o nos conmueven; algunos nos incitan al diálogo, otros deseamos compartirlos o interpelarlos; con ciertos textos nos identificamos, algunos los padecemos y los que más nos tocan íntima o intelectualmente, pueden llevarnos a las lágrimas, a la risa, o hasta la propia escritura.

Para Víctor Bravo “la realidad cultural de la lectura se hace práctica del nuevo saber y el nuevo conocimiento. Quien lee atiende a la primera apetencia que es la del hombre, la de conocer, pues leer en el libro sobre el mundo deriva en leer el mundo como libro” (2014:21)

A partir del momento en que optamos por la docencia, estar en permanente contacto con los libros se convierte en una suerte de mandato; no sólo para formarnos o actualizarnos, sino también porque, de alguna manera, en nuestras manos está el que los jóvenes se acerquen o se alejen definitivamente de la lectura. En este sentido, Jorge Larrosa ha dicho: “El maestro de lectura es el que quiere dar a leer lo que él mismo ha recibido como el don de la lectura.” (Larrosa, 2003:30).

Hemos observado cómo muchos niños terminan la primera etapa de la escuela básica sin saber leer: pasan por las aulas, logrando apenas un mínimo de destreza lectora, que escasamente corrigen en el bachillerato; finalmente llegan a la Universidad con serios problemas de comprensión, que perjudican considerablemente el proceso de formación profesional. En relación con esto último creemos que desde nuestras universidades debe emprenderse un programa de formación que llegue a involucrar al mayor número de personas en la experiencia de una lectura comprensiva y placentera. Una lectura que “lejos de realizarse

como una actividad repetitiva, controlada y tediosa, se asumirá como un acto de libertad, en el que la experiencia del lector tendrá tanto o más que decir que el propio texto." (Carrillo, 2011:38)

Para el desarrollo de este proyecto de promoción de la lectura convenimos en que la literatura contribuye de un modo excepcional con la experiencia de formación (Larrosa, 2003); de tal manera, decidimos desarrollar las estrategias de los talleres, a partir de la utilización de textos literarios que en ciertas oportunidades se relacionaron con otros textos de la cultura, obras de arte, películas, piezas musicales, fotografías, etc.

A modo de fundamentación de la propuesta

La realización de los talleres se fundamentó en lo que, por razones metodológicas, llamaremos los tres ejes fundamentales de la actividad:

El primero, el de la **sensibilización** de los involucrados en el proyecto. Este aspecto fue atendido mediante recursos distintos, en los que incluimos lecturas de textos poéticos, narrativos, y la revisión teórica de algunos aspectos relacionados con el arte, la literatura, la ciencia en particular y el lenguaje en general. De igual modo, seleccionamos distintas estrategias mediante las cuales buscamos que los participantes descubrieran que la lectura y la escritura pueden llegar a convertirse en acontecimientos extraordinarios, en los que la sensibilidad y la manifestación subjetiva o emotiva del ser humano son un espacio fértil y auténtico para la creación. Con ello, llegamos a plantear también que la lectura y la escritura son experiencias que cuentan cosas que acontecen, conmueven y llevan a ver el mundo desde una perspectiva que

trasciende el ámbito de lo circunstancial o de lo ajeno. Al respecto, el ensayista y poeta Douglas Bohórquez, quien fue parte del proyecto, señalaba: "en mi intervención, quise hacer hincapié en que la lectura de un texto literario, digamos por ejemplo, un poema, tiene que ver con un aprendizaje en la sensibilidad, con la formación de un gusto literario, con el hacer de la lectura un placer, más que una disciplina que se deslice en lo meramente informativo."

El segundo aspecto al que los seis docentes involucrados en la actividad dimos extraordinaria importancia fue el del **reconocimiento del lenguaje** como modo fundamental de ser y estar en el mundo, cuya naturaleza vital impide tratarlo como un objeto ajeno a la experiencia del ser humano. Con ello buscamos que los participantes en los talleres descubrieran que la enseñanza del lenguaje es un proceso que en ningún caso puede ser tratado exclusivamente como mero objeto de estudio; que tanto el maestro como el estudiante deben percibir que toda actividad relacionada con el lenguaje tiene que ver con su propia experiencia, con sus necesidades, con su modo de incorporarse al mundo; que el lenguaje es el puente de oro y plata que nos permite ser con el otro y con uno mismo. Desde esa perspectiva, la experiencia de la lectura y la escritura la presentamos, entonces, como otra realidad: no como un conocimiento posible de transmitir mediante un método; no como vehículo de información; tampoco como un instrumento de esos que instituyen verdades únicas o definitivas. Es así como llegamos a valorar el trabajo con el lenguaje como una actividad fundamental para la formación integral de todos. En este sentido, el arte, y particularmente la literatura, se convirtieron en un material

de extraordinario valor, dada su naturaleza imaginativa, creativa y fundamentalmente humana y sensible.

Como tercer eje de nuestro trabajo, tomamos **la disposición o manejo de estrategias** para hacer de la lectura un acto de interpretación y de la escritura una forma privilegiada de escenificar el mundo, la historia, la realidad, la tradición o la memoria. Con ello pretendimos que los participantes reconocieran que, dentro de la libertad que la imaginación y la creatividad artística promueven, el texto, como bien lo expresaba la tallerista Mercedes Pena, posee en sí mismo una lógica, una organización o una *arquitectura* posible de reconocer y factible de aplicar como punto de partida o “pauta de creación” de un texto; planteamiento válido para familiarizar o acercar al lector o escritor de poca experiencia al mundo del lenguaje artístico.

El asunto de la literatura como hecho histórico fue abordado por Eduardo Zambrano Colmenares en su intervención en los talleres. Insistió el poeta en el hecho de que “los modos como se escribe, se piensa o se imagina un tiempo, un espacio o el mundo no son para la literatura o para el arte un acontecimiento aislado de su historia, de su tradición, de los acontecimientos que rodean o envuelven al texto”. De igual modo, la lectura es histórica, en la medida en que el lector es un ser atravesado por la tradición y por el tiempo: su tiempo y el de los otros.

En función del desarrollo de estos tres ejes se planificaron dos tipos de actividades: la primera, con sesiones de lectura y ejercicios de escritura dirigidos por las profesoras: Doctora Margot Carrillo Pimentel, Doctora Carmen Virginia Carrillo y MsC Mercedes Pena. La segunda, con

conversatorios con los escritores, también integrantes del Laboratorio, Eduardo Zambrano Colmenares, Doctor Douglas Bohorquez Rincón y Doctor Aníbal Rodríguez Silva, quienes compartieron con los asistentes al taller aspectos de su escritura, motivación, intereses, estilos, métodos de producción de los textos.

Las sesiones de lectura se estructuraron en función de los géneros cuento, micuento, poemas y leyendas. Se tomaron en cuenta ciertos temas que consideramos podrían ser atractivos para los asistentes a los talleres. Una selección previa de textos representativos permitió trabajar, por ejemplo, con poemas sobre el nombre propio, la casa, la muerte, el amor.

Siendo el paisaje natural el espacio en el cual habitan la mayoría de los alumnos e incluso los maestros que asistieron a los talleres, se eligieron textos narrativos en los cuales la acción se lleva a cabo en este tipo de escenario. Las leyendas forman parte del acervo cultural de nuestra gente, de ahí que también se tomaran en cuenta estas narraciones, a la hora de ofrecer las lecturas a los más chicos.

Una serie de ejercicios de lectura y escritura, ligados a la experiencia afectiva, personal, perceptiva, sensorial o lógica de los presentes, sirvieron a modo de motivación o punto de partida para la preparación de textos de distintos géneros (autobiografía, cuentos cortos, textos poéticos, crónicas, memorias, etc). La experiencia previa, la memoria, la imaginación, lo dicho o escuchado por otros constituyó el material máspreciado de sus propuestas.

La experiencia

Llevamos a cabo una práctica de lectura y escritura, a través de la realización de los

talleres en tres niveles etarios: un primer grupo lo conformaron 12 niños entre 8 y 14 años, provenientes de escuelas rurales; un segundo grupo, 30 alumnos de la materia “Lenguaje y comunicación”, en edades comprendidas entre los 17 y los 23 años, cursantes del primer semestre de la carrera de Educación, en las diversas especialidades que nuestra universidad ofrece; y un tercer grupo lo integraron 30 maestros de Escuelas Bolivarianas, de zonas rurales del estado Trujillo, a quienes atendimos, gracias a la invitación a participar en el proyecto “Escribir es una ciencia”, coordinado a nivel nacional por la escritora Laura Antillano, bajo el auspicio del ya extinto Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia (CENAMEC). A propósito del título del taller, “Escribir es una ciencia”, el filósofo y poeta Aníbal Rodríguez comentaba en su intervención en los talleres: “escribir es Ciencia y Arte a la vez. Es necesario que los maestros y sus alumnos comprendamos que solo por el uso adecuado y creativo del lenguaje es posible comunicar y, lo que es mucho más importante, crear nuevos conocimientos.”

La mayoría de los maestros que participaron del proyecto trabajaban, para el momento de la realización del taller, en las escuelas de los pueblos del Estado Trujillo: Santa Ana, Niquitao, San Lázaro, Burbusay y Santiago, localidades todas distantes de los centros urbanos, de difícil acceso y de grandes limitaciones sociales, económicas y culturales. Otros en escuelas localizadas en el medio de las montañas que rodean la ciudad de Trujillo. En su mayoría, estas

escuelas cuentan hasta el día de hoy con dos o tres maestros para atender a todos los grados de la primaria. Es común que un docente atienda a los niños de los tres primeros grados en una misma aula de clase, en el mismo horario, y otro a los alumnos de cuarto, quinto y sexto, en las mismas condiciones. En estas escuelas, la biblioteca, si la hay, cuenta con muy pocos ejemplares, algunos libros de consulta y, con suerte, uno que otro texto literario. Para llegar a algunas de estas escuelas, los niños deben caminar dos y tres horas, ya que no hay carreteras, ni transporte público. En tiempos de siembra o de cosecha no asisten a clases, porque tienen que ayudar a sus familiares en el trabajo del campo.²

Amén de las dificultades en la comprensión lectora que detectamos en los grupos de estudiantes con los cuales se realizó el proyecto, la casi total ausencia de lecturas literarias, resultó una constante, incluso en la mayoría de los maestros que asistieron a los talleres. En general, el conocimiento se limitaba a los textos de lectura obligatoria durante sus años de formación.

Ante este desolador panorama nos propusimos idear estrategias para captar el interés de los diversos grupos, de manera que la semilla del gusto por la literatura quedara bien plantada en todos ellos. Propusimos el encuentro con los textos como una experiencia en la que los lectores se apropiaran de la actividad desde la novedad, la emoción y la sorpresa. De esta manera, los textos podrían conectarse con la vida y las expectativas de los lectores.

² En el blog: La palabrera de Carmen Virginia está reseñada una visita que se hizo a la escuela de La Cuchilla, como parte de un primer acercamiento, con intención de promocionar la lectura en estos inhóspitos parajes de nuestro estado. Ver: <http://lapalabreraedev.blogspot.com/2011/01/la-escuela-de-la-cuchilla.html>

Los talleres

Iniciamos la actividad de los dos primeros grupos (niños y adolescentes por un lado y bachilleres cursantes del primer semestre por otro), con lecturas en voz alta de textos que consideramos podían atraer la atención de los participantes, o les permitirían conectarse emocionalmente con el material ofrecido. Trabajamos principalmente con la obra de los escritores venezolanos Julio Garmendia, Vicente Gerbasi, Eduardo Zambrano Colmenares, Douglas Bohorquez, Eugenio Montejo, Ednodio Quintero, Ana Enriqueta Terán y Ramón Palomares los tres últimos oriundos de nuestro estado. No obstante, se incluyeron textos de otros escritores latinoamericanos, entre ellos: Nicolás Guillén (Cuba), Carlos Pellicer (México), Julio Cortázar (Argentina), Augusto Monterroso (Guatemala), Gabriel García Márquez (Colombia), Horacio Quiroga (Uruguay) y Gonzalo Rojas (Chile).

Cabe destacar la importancia que tuvo esta selección para el éxito de los talleres, dada la cercanía de los asistentes con el léxico utilizado por los escritores seleccionados, los acontecimientos narrados y el entorno descrito, lo que permitió una identificación por afinidad de experiencias. Se leyeron también textos que los participantes mismos propusieron. La actividad lectora se completó con comentarios, reflexiones y la redacción de textos, particularmente cuentos y poemas, todos ellos motivados por las lecturas seleccionadas.

Nuestro propósito se centró particularmente en convertir a estos incipientes lectores en los protagonistas de un encuentro con la palabra en el que se intentó destacar, de un modo especial, el carácter creativo de los participantes. En algunas oportunidades, las aproximaciones a los textos

motivaron identificación y en otras rechazo, mas nunca la indiferencia de sus lectores. Reiteradamente los chicos establecieron lazos de conexión entre el texto y su realidad, el texto y su experiencia personal.

Nos llamó la atención el poco interés que manifestaron los estudiantes universitarios por los aspectos estéticos de los textos trabajados. Sin embargo, se mostraron cautivados por los procesos analógicos y metafóricos, particularmente a partir de la lectura de poemas surrealistas, cuestión que les permitió descubrir su capacidad imaginativa y elaborar sus propias imágenes poéticas.

Convertir la lectura en una experiencia lúdica nos permitió distanciarla del estatus académico que en principio parecía tener la actividad, aspecto este último que los jóvenes, en su mayoría, rechazaron abiertamente. La aproximación al lenguaje desde esta perspectiva, permitió despertar en los participantes el interés por las palabras, su sonido y la pluralidad de sentidos; tal iniciativa resultó tremendamente productiva, al permitir que nuestros lectores se involucraran en el proceso imaginativo que esta actividad implica.

Establecer hilos de conexión entre la literatura y otras expresiones artísticas, nos permitió ampliar los horizontes del texto hacia otras fronteras. Finalizada la experiencia, llegamos a percatarnos de que la percepción que los grupos tenían de la lectura, antes de iniciar la actividad, había cambiado radicalmente. Muchos de los participantes descubrieron su potencial creativo e imaginativo y mostraron gran interés por continuar la aventura de la lectura y la escritura.

Conscientes de que los maestros ejercen la función de bisagra, puente o punto

de convergencia entre el niño y el conocimiento, entre el niño y el mundo, y de que, como dice Michèlle Petit (2001), "Para transmitir amor por la lectura [...] es preciso haberlo experimentado", consideramos que los maestros de nuestras escuelas requerían de especial atención. La propuesta del CENAMEC nos permitió llevar a la práctica una serie de ideas que han venido nutriendo a nuestro grupo de investigación; entre otras, proponer, desde la Universidad, la realización de una serie de actividades que atiendan, en primer lugar, a las necesidades de formación de los maestros en ejercicio, en el área del lenguaje; pero que además sean percibidas por los docentes, como una oportunidad de abrirse a experiencias nuevas, en el ámbito de su cotidianidad y de su trabajo.

La atención de docentes lectores que orienten, acompañen y disfruten la lectura garantiza el desarrollo de actitudes y competencias en sus estudiantes. El carácter multiplicador de nuestros logros llegamos a constatarlo en la medida en que los maestros de las escuelas rurales que participaron en los talleres, implementaron en sus lugares de trabajo estrategias de animación a la lectura y la escritura que conocieron y experimentaron en el proceso del taller.

Consideraciones finales

La realización de estos talleres nos permitió llegar a un diagnóstico parcial de la capacidad lectora de alumnos de la escuela primaria, del bachillerato y nivel universitario del estado Trujillo, Venezuela; así como también la de los docentes de las escuelas bolivarianas de las zonas rurales del estado.

Una vez elaborado el basamento teórico filosófico que sustentó la propuesta, se desarrollaron las estrategias didácticas que

orientaron la actividad. Cabe destacar la importancia que tuvieron los principios de selección de los textos, los cuales orientaron saberes históricos, literarios y de memoria regional, a la vez que facilitaron la identificación de los lectores con los textos que se escogieron en cada caso.

Al hacer énfasis en lo que llamamos los ejes fundamentales del trabajo, conseguimos orientar, a la vez que evaluar, la actividad realizada. A su manera, desde sus propias palabras y a partir de cada una de sus experiencias, llegamos a percibir que los participantes en los talleres más que manejar conceptos, estrategias o recursos, incorporaron algunas nociones teóricas a la experiencia personal y de docencia, en algunos casos. No obstante, el tiempo de trabajo resulta siempre insuficiente. En nuestra última sesión llegamos a constatar cómo la formación en estas lides del lenguaje es cuestión de tiempo, de mucha lectura, de reflexión y de escritura.

La experiencia fue extraordinariamente enriquecedora, no sólo como una fuente increíble para la investigación, sino, como una etapa en la que llegamos a sospechar que, después de mucho batallar, quizá habíamos comenzado a "enseñar a leer". En este sentido, las palabras de Martín Heidegger que a continuación citamos nos parecieron la expresión más apropiada para manifestar lo que, como talleristas, aprendimos. Dice el filósofo alemán: "enseñar es aún más difícil que aprender [...] no porque el maestro deba poseer un mayor caudal de conocimientos. Enseñar es más difícil que aprender, porque enseñar significa: dejar aprender." (Heidegger, cit. por Larrosa, 2003).

Referencias bibliográficas

BRAVO, V. (2014). *Leer el mundo*. La Castalia. Bogotá.

CARRILLO PIMENTEL, M. (2001). Saber leer en la escuela. Una aproximación a los aspectos históricos y metodológicos del asunto. En *Estética*. Mérida, Enero 2011. pp 33-45. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/36567/1/articulo2.pdf> [Acceso: 31-03-2016].

CARRILLO TOREA, C.V. (2011). La escuela de la cuchilla, en *La palabrera, blog de Carmen Virginia Carrillo* <http://lapalabreradecv.blogspot.com/2011/01/la-escuela-de-la-cuchilla.html>

LARROSA, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica.

PETIT, M. (2008). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.

RICOEUR, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.